



**1 de Marzo de 2.008**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas. Gracias, pequeños, por venir aquí a mi Casa de Amor, Faro de Luz.

El mundo necesita oraciones y vosotros, que habéis escuchado mi voz, estáis aquí para pedir por vosotros mismos y por el mundo entero.

Mirad, hijos míos, hoy vengo toda de negro, de dolor, de mucho dolor. Mi Corazón, hijos míos, está lleno de espinas y clavos que me clavan mis hijos; esos hijos a los que también quiero pero que se han ido de su Dios. Vosotros venís a consolarme, a estar aquí conmigo rezando las plegarias que tanto me gustan, el Rosario. Yo soy Madre de todos y a todos os amo, pero mirad, el mundo ha dado la espalda a su Dios y muchos de mis hijos están en tinieblas y buscan las tinieblas.

Mirad, el anciano Simeón pronosticó que Yo tenía que llevar una espada en mi Corazón y así fue, hijos míos. Después, mi Hijo me dejó para ir a predicar el Evangelio, ¡otro dolor en mi Corazón!. Después, Yo iba con Él en esa calle de amargura con la Cruz a cuestas. Yo también la llevaba con Él y sufría y sufría por esos hijos por los que Él dio la vida y la sigue dando, para que vosotros y todo el mundo os salvaseis. Hoy todavía le clavan en la Cruz y Yo también estoy clavada con Él. Por eso me aparezco en el mundo entero, para dar estos Mensajes, para que vosotros veáis que un Dios Todopoderoso sufre y es clavado en una Cruz por todos vosotros.

Este lugar es santo, hijos míos, y Yo vengo aquí para redimiros, para llevaros un día al Cielo y para que vosotros cumpláis con los mandamientos de mi Dios, vuestro Dios. Tenéis que ser limpios, sencillos y pequeños, esclavos de vuestro Dios, como Yo fui esclava de mi Dios y soy esclava de mi Señor.

Haceos pequeños, hijos míos, sed humildes, sed nada. Amaos, nada de rencillas, ni cóleras, ni maldades en vuestros corazones. Vosotros tenéis que llevar la bondad, el amor y la dulzura que os traigo para que la transmitáis los unos a los otros.

Id por el mundo, hijos míos, llevando mi Evangelio y mi mensaje de Amor. Os doy gracias otra vez, hijos míos, por estar aquí, por estar conmigo en mi presencia, adorando y amando a mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor.

No tengáis miedo, hijos míos, porque a vosotros pueden quitaros la vida pero el alma... El alma, hijos míos, es de vuestro Dios, mi Dios y Señor. Por eso, confesad, id al Sagrario de Amor, allí donde está mi Hijo solo y pedidle... Pedidle, hijos míos, que os amamante con su Amor. Yo también os doy mi Corazón y os abro mi manto para que todos os refugiéis.

Id, hijos míos, por el mundo, sin miedo, amando siempre a vuestro Dios que es el único que os salva. El hombre es nada, Dios es ¡todo!, vuestro Creador y Señor. Por eso, hijos míos, Yo quiero que hagáis penitencia como mis niños de Fátima. A Bernardita, en la Salette, a Juan Diego y a tantos hijos míos en el mundo les di el mismo mensaje: "Pedid por los pobres pecadores".

Por eso estoy aquí, en esta tierra, mi tierra también, para que pidáis por el mundo, por los pobres pecadores, también por vosotros, hijos míos. Os digo como al principio, haceos niños pequeños que eso le gusta mucho a mi Dios, vuestro Dios.

Id caminando, hijos míos, con amor y en amor porque el amor es la verdad, la mentira no la quiere Dios y en el Cielo solamente entran los corazones puros, contritos. Por eso vosotros venís a estos lugares, a llenaros de mi Corazón. Yo os digo, hijos míos, que me pidáis, que pidáis a vuestra Madre tantas cosas que traéis en vuestros corazones. Seguid pidiendo, hijos míos.

Yo dije aquí que el agua del arroyo que está detrás de vosotros curaría y ya ha curado. Por eso os digo que, si queréis, id a lavaros. Llevad agua a vuestra tierra para así sanar las enfermedades del cuerpo y del alma.

Yo soy vuestra Madre de Amor, Yo traigo dulzura y soy consuelo. Consuelo os doy, por eso, hijos míos, os doy mi bendición, como la da vuestro Dios Padre Creador, mi Dios Padre

Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños; os amo a todos y os lleváis mi bendición para todas vuestras familias, para vuestros países, para vuestros pueblos. Os sello con mi Corazón en vuestros corazones.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños...

*Ntra. Madre en Faro de Luz*